



Tienda de Arte Sacro

Fernando Barandiarán, arquitecto.

Esta pequeña tienda de Arte Sacro es una de las muchas actividades del Instituto de Misioneras Seculares, cuya residencia en Madrid es una antigua casa de la calle de Zurbano, esquina a Orfila.

No podíamos disponer para la obra de más espacio que el que había servido hasta entonces de cocina, carboneras y almacenes, todo él situado en planta de semisótano, que, por la pendiente de la calle, llegaba en algún punto a permitir un acceso normal desde el exterior.

Estos locales eran un verdadero laberinto de muros, tabiques y tuberías. El proyecto, por tanto, en su mayor parte ha sido limpiar, consolidar y unificar estos volúmenes para hacerlos habitables.

En grandes rasgos podemos decir que se han tratado de crear tres ambientes: el primero destinado más propiamente a tienda y exposición de ornamentos y objetos de culto. El segundo planteado como un local donde se recojan actividades culturales, coloquios, información sobre toda clase de libros religiosos y discos. Finalmente, el tercero a instalación de oficinas, almacenes, etc., necesarios para el buen funcionamiento del conjunto.

Dada la finalidad de este local, pensamos que era esencial conseguir de una parte una ambientación que hiciera agradable la estancia en él, y de otra una austeridad en los materiales empleados que le diera permanencia en el tiempo y un carácter suficientemente neutro, como para servir de

fondo discreto a los objetos, muchas veces ricos de calidades que en él se han de exponer.

Los materiales elegidos han sido muy sencillos. Para el suelo, hemos utilizado un pavimento de tacos cuadrados de álamo negro, dispuestos de forma que la testa de la madera quede vista. Con esta disposición, se ha conseguido valorar las calidades del material y una considerable dureza en el mismo.

En los paramentos, grandes superficies blancas y algunas zonas forradas de arpillera, para proteger libros u ornamentos. En el techo, siguiendo el criterio de limpieza que antes exponíamos, hemos picado cuidadosamente el yeso y dejado al descubierto los botes de barro del antiguo forjado existente. Estos botes se han encerado y por contraste las viguetas metálicas se han pintado en negro.

En todos los elementos de composición se ha procurado conseguir la mayor flexibilidad para adaptarse a las más diversas aplicaciones del local.

Cuando íbamos a empezar la obra, una misionera dijo que su máxima aspiración sería que "la tienda pareciera que había existido siempre, que no habíamos hecho obra". Ese ha sido también nuestro propósito.



